

Día del Señor. Cuaresma 5 A



CANTO

Nosotros venceremos, nosotros venceremos,
sobre el odio con amor, algún día será,
Cristo venció, nosotros venceremos.

Y caminaremos la mano en la mano,
alzada la frente hacia el amor. Cristo es nuestra luz.
Cristo venció, nosotros venceremos.

Y seremos libres, y seremos libres,
no tiene cadenas el amor. Viviremos en paz,
Cristo venció, nosotros venceremos.

No tenemos miedo, no tenemos miedo,
alguien nos espera más allá, de los montes y el mar,
Cristo venció, nosotros venceremos.

ORACIÓN

Que tu gracia, Señor, nos ayude
para que también nosotros
vivamos del amor que alimentó a tu Hijo
a comprometerse hasta la muerte.

He aquí una de las maravillas de Dios:
Garantiza la vida sin fin.

PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 12-14

Esto dice el Señor Dios:

"Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío,

y os llevaré a la tierra de Israel.

Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor.

Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis;

os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago -oráculo del Señor-".

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8 (Tono A)

Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;

Señor, escucha mi voz;

estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,

¿quién podrá resistir?

Pero de ti procede el perdón,

y así infundes temor.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.



Estar o existir "según la carne", es vivir desde y para sí, con perspectivas y límites cerrados a esta tierra, recortados por el egoísmo.

Existir "en el espíritu", es vivir desde el impulso del Espíritu de Cristo y con sus horizontes y sus fines: desde el amor universal y para la vida inmortal.

El Espíritu nos lleva a la resurrección final como hizo con Jesús.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 8-11

Hermanos:

Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Palabra de Dios



¡Gloria, honor a ti. Señor Jesús!
Yo soy la resurrección y la vida -dice el Señor-;
El que cree en mí no morirá para siempre

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 3-7. 17. 20-27. 33b-45

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús, diciendo:

- "Señor, el que tú amas está enfermo".

Jesús, al oírlo, dijo:

- "Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella".

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días donde estaba.

Sólo entonces dijo a sus discípulos:

- "Vamos otra vez a Judea".

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús:

- "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá".

Jesús le dijo:

- "Tu hermano resucitará".

Marta respondió:

- "Sé que resucitará en la resurrección en el último día".

Jesús le dijo:

- "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?".

Ella le contestó:

- "Si, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo".

Jesús, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó:

- "¿Dónde lo habéis enterrado?".

Le contestaron:

- "Señor, ven a verlo".

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

- "¡Cómo lo quería!".

Pero algunos dijeron:

- "Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?".

Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús:

- "Quitad la losa".

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

- "Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días".

Jesús le replicó:

- "¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?"

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

- "Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado".

Y dicho esto, gritó con voz potente:

- "Lázaro, sal afuera".

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario.

Jesús les dijo:

- "Desatadlo y dejadlo andar".

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor

COMENTARIO

Este evangelio viene a ser un **autorretrato de Cristo**. "Yo soy la resurrección y la vida—" Jesús se presenta como signo de esperanza y de futuro, el único que garantiza la vida y la eternidad. Esta verdad cobró realidad universal en su carne muerta en la Cruz. Allí y desde allí, para siempre y para todos, Jesús es la Resurrección y la vida. Desde entonces, en cada muerte se anuncia la vida, de toda muerte surge la vida.

Este evangelio está altamente cargado de símbolos. Personajes y frases aluden a la situación del hombre que vive presa de la muerte.

La intención del evangelista es dar una imagen de la comunidad que todavía no ha recibido el Espíritu de la vida.

En el cadáver de Lázaro el evangelista ve al hombre aplastado por la losa de la vida, incapaz de ver, de caminar, de hablar, de hacer algo con sus propias manos.

Sólo así se comprende quién es Jesucristo en la historia del mundo.

Sólo así resuena con fuerza la palabra de Jesús: Hombre, sal de tu tumba. Desata tu cuerpo y despréndete de cuanto te impide ser un hombre libre. Deja las ataduras tradicionales con que las

sociedades amortajan a sus víctimas para que vivan sin hablar, para que tengan pies y no caminen, brazos y no actúen, ojos y no vean.

Si crees en Dios, cree en la vida. Si crees en el Espíritu, ponte a andar.
La muerte está dentro de ti: la muerte eres tú mismo en cuanto te niegas a vivir.

La muerte de Lázaro **es la ocasión** para que se manifieste el poder del Dios de la vida. Lázaro es el signo anticipado de eso a lo que todos debemos aspirar: vivir, aquí y ahora, con la nueva vida del Espíritu.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Escúchanos, Señor, para que rehagamos la vida que tú nos diste.

Por la Iglesia, que es iglesia de vivos. **Que sepamos romper las rutinas de siglos y nos atrevamos a vivir de amor y fraternidad.**

Por quienes viven en "sombra de muerte" psicológica, espiritual o moral. **Que recuperen la vida perdida.**

Por los que viven en soledad, aislados y sin una voz amiga cercana. Por quienes son maltratados. **Envíales, Señor, un rayo de luz y de tu vida.**

Por nosotros, para que seamos conscientes de que somos amados incondicionalmente, **y sepamos vivir en paz, en confianza, en libertad y plenitud.**

Gracias Padre, por la vida que nos regalas, **ayúdanos a permanecer en tu amor.**



Y entonces vio la luz. La luz que entraba por todas las ventanas de su vida.
Vio que el dolor precipitó la huida y entendió que la muerte ya no estaba.

Morir sólo es morir. Morir se acaba.
Morir es una hoguera fugitiva.
Es cruzar una puerta a la deriva y encontrar lo que tanto se buscaba.

Acabar de llorar y hacer preguntas;
ver al Amor sin enigmas ni espejos;
descansar de vivir en la ternura;

tener la paz, la luz, la casa juntas y hallar, dejando los dolores lejos, la Noche-luz tras tanta noche oscura.

CANTO OFERTORIO

**Yo volveré a cantar el amor y la esperanza,
yo volveré a cantar los caminos de la paz.**

Cuando los fríos se acerquen las flores se morirán,
pero con la primavera de nuevo renacerán.
Quizá me veas llorar cuando un amigo se va,
la muerte lleva a los míos, pero sé que volverán,
el dolor es pasajero y la vida renacerá.

Quizá me veas morir, quizá me veas marchar,
no llores si eres amigo, me volverás a encontrar.
No sé ni cómo ni cuándo, pero será en un lugar
en donde no haya cadenas y en donde pueda cantar.



ORACIÓN

Dios y padre nuestro,
como un padre cuida de sus hijos,
así es tu ternura con nosotros.
Preparas la mesa y nos invitas a ocupar un puesto en ella.
Que sepamos hacer de este mundo una gran mesa común.



CANTO DE COMUNIÓN

Tú nos dijiste que la muerte no es el final del camino,
que aunque morimos no somos carne de un ciego destino.
Tú nos hiciste, tuyos somos, nuestro destino es vivir,
siendo felices contigo sin padecer ni morir.

Cuando la pena nos alcanza por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido busca en la fe su esperanza.
En tu palabra confiamos con la certeza que Tú,
ya le has devuelto a la vida, ya le has llevado a la luz.

Cuando, Señor, resucitaste, todos vencimos contigo,
nos regalaste la vida como en Betania a tu amigo.
Si caminamos a tu lado no va a faltarnos tu amor,
porque muriendo vivimos vida más clara y mejor.

ORACIÓN

Cuando al fin de la jornada
me concedas el descanso,
cuando sienta ya mi nada,
para entrar en tu remanso,
¡ven a buscarme, Señor!

Cuando a tus playas eternas
de mi vida la barquilla
llegue a tocar las arenas,
de sus aguas a la orilla,
¡sal a buscarme, Señor!

Cuando el gozo de la muerte
me descubra tu semblante,
cuando con gozo anhelante
reciba tu abrazo fuerte,
¡no me sueltes ya, Señor!

CANTO FINAL

¿Quién será la mujer que a tantos inspiró
poemas bellos de amor?,
le rinden honor, la música y la luz,
el mármol, la palabra y el color.
¿Quién será la mujer que el rey y el labrador
invocan en su dolor?,
el sabio, el ignorante, el pobre y el señor,
el santo al igual que el pecador.

**María es esa mujer
que desde siempre el Señor se preparó,
para nacer como una flor
en el jardín que a Dios enamoró.**

¿Quién será la mujer radiante como el sol,
vestida de resplandor?,
la luna a sus pies, el cielo en derredor,
y ángeles cantándole su amor.
¿Quién será la mujer humilde que vivió
en un pequeño taller?,
amando sin milagros, viviendo de su fe,
la esposa siempre alegre de José.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es

